

El asombro como inicio del aprendizaje

“Todos los hombres tienen, por naturaleza, el deseo de saber.” – Aristóteles

Cuando un niño pregunta por qué el cielo es azul, por qué la luna lo sigue o qué son los sueños, no lo hace por cumplir con un programa escolar ni para sacar una buena calificación. Lo hace por asombro. Es gracioso a este que comienza el verdadero aprendizaje: no es por la repetición, sino por la sorpresa, la curiosidad y el deseo de comprender.

En la actualidad, el sistema educativo suele estar enfocado en medir resultados, cumplir objetivos y preparar exámenes. Sin embargo, varios estudios han demostrado que la motivación que nace del interés genuino por aprender, hace mucho más profundo y duradero el aprendizaje que motivaciones externas como premios o castigos. Según un estudio de la Universidad de California, los estudiantes que sienten curiosidad por un tema retienen mejor la información, activando regiones del cerebro vinculadas con la recompensa y la memoria a largo plazo (Gruber et al., 2014).

El problema es que muchas veces la escuela deja de ser un espacio donde es válido asombrarse. Las preguntas que no tienen una “respuesta correcta” se consideran distracciones, y la exploración se queda solo en el tiempo libre o actividades extracurriculares. Paradójicamente, se olvida que el asombro no solo es la chispa del aprendizaje, sino también su fuerza más transformadora.



@proediap



Proeducación IAP



Proeducación IAP



Proeducacion IAP



Proeducacion I.A.P.

Cuando un niño o niña hace una pregunta fuera de tema, ¿qué pasaría si en lugar de cerrarla, la usamos como entrada a una nueva exploración? Abrir espacio a la espontaneidad no es perder el control del aula: es confiar en que el aprendizaje es una aventura compartida.

Un experimento, una historia o una imagen pueden despertar más interés que una definición. La educación basada en proyectos hace que los niños investiguen activamente; en esta situación, el conocimiento surge de una necesidad real de comprender.

El asombro es una emoción, y como tal, conecta el conocimiento con la vivencia. Según el informe de la UNESCO Futuros de la Educación (2021), una de las claves para transformar la educación es promover una pedagogía más sensible a las emociones, al contexto y al ritmo de cada estudiante.

En Proed, creemos que una educación de calidad comienza cuando se despierta el deseo de aprender. Y ese deseo nace cuando alguien se siente seguro de preguntar, libre para explorar, acompañado en su curiosidad. Es cuando el asombro se vuelve parte de la vida escolar.

Recuperar el asombro es devolverle a la educación su raíz más humana: las ganas de conocer el mundo y transformarlo.

Blog elaborado por Rodrigo, estudiante de filosofía en la Universidad Iberoamericana.



@proediap



Proeducación IAP



Proeducación IAP



Proeducacion IAP



Proeducacion I.A.P.

Bibliografía

- Gruber, M. J., Gelman, B. D., & Ranganath, C. (2014). States of curiosity modulate hippocampus-dependent learning via the dopaminergic circuit. *Neuron*, 84(2), 486–496. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2014.08.060>
- UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>



@proediap



Proeducación IAP



Proeducación IAP



Proeducacion IAP



Proeducacion I.A.P.